LEÓN NAVARRO SERRANO

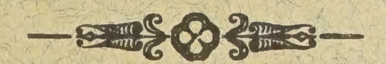
# La hija del payaso

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros, original, en prosa y verso

MÚSICA DEL MAESTRO

R. MILLAN





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

# LA HIJA DEL PAYASO

# LA HIJA DEL PAYASO

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros, original

prosa y verso de

LEÓN NAVARRO SERRANO

*música del maestro*

R. MILLAN

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES el 9 de Junio de 1916

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NÚMERO 551

1916

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| TERESA (Hija del payaso; 14 á 16 años). | SRA. | LACALLE. |
| ROSITA (Hija de Felisa y Andrés; 8 á 10 años) (1)...................... | NIÑA | CARMENCITA PAZ. |
| FELISA (Esposa de Andrés; 30 íd.).... | SRTA. | MOLINA. |
| CONCHA (Viuda de Zaldívar; 42 íd.).. | | QUIRÓS. |
| CARMEN (Doncella de la casa)...... | | SIGLER. |
| INVITADA 1.ª........ ...... | | GIRONA. |
| ANDRÉS (Esposo de Felisa; 35 años).. | SR. | GUILLOT. |
| BERMÚDEZ (Amigo de Andrés)..... | | GARCÍA IBÁÑEZ. |
| DIMAS (Idem íd.)................ | | GÓMEZ BUR. |
| SEDOSO (Idem íd.)............... | | ALARES. |
| PATRICIO (Sirviente de la casa).... | | LLORENS. |
| TOMÁS (Criado).................. | | AZNAREZ. |
| FERNANDO (Hijo de Concha; 16 á 18 años)......................... | | GALLEGOS. |
| INVITADO 1.º................ | | GARCÍA. |
| IDEM 2.º................... | | PAZ. |
| POLLO 1.º.................. | | VEGA. |
| IDEM 2.º................... | | TOHA. |
| IDEM 3.º................... | | PAISANO. |
| IDEM 4.º................... | | SANCHA. |
| IDEM 5.º................... | | FALAGÁN. |
| IDEM 6.º........... ......... | | GONZÁLEZ. |
| UN CLOWN O PAYASO DE CIRCO..................... | | RODRÍGUEZ. |

*Invitadas, invitados y coro general*

---

La acción tiene lugar en una capital española, en la que, más o menos correctamente, se hable el castellano.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

(1) Este personaje, a falta de una niña, puede interpretarle, sin que desmerezca su categoría artística, una tiple cómica.

## Detalles aclaratorios acerca del vestuario y caracter de los personajes.

*Teresa.*—En el cuadro primero vestirá modestísima, de luto riguroso, así como la muñeca que llevará en sus brazos.—En el cuadro segundo vestirá ya de color y muy elegante.—En el cuadro tercero vestirá traje de casa.

*Rosita.*—Vestirá trajecito muy elegante y del día, con arreglo a su corta edad.

*Felisa.*—Eu los cuadros primero y segundo vestirá traje de sociedad.—En el tercero, de casa.

*Concha.*—En los cuadros primero y segundo vestirá de sociedad.—En el tercero, de calle, muy elegante y coquetona.

*Carmen.*—Vestirá de negro o azul marino, con delantal blanco de peto, muy empuntillado, en toda la obra.

*Invitada 1.ª y Coro.*—Vestirán de sociedad.

*Andrés.*—En los cuadros primero y segundo, de sociedad.—En el cuadro tercero, traje de casa, elegante. Usará bigote a la moderna.

*Bermúdez.*—En el cuadro primero vestirá de sociedad. En el cuadro segundo, *frac* o *chaqué* de tono muy claro, así como en el cuadro tercero.—Carácter flemático. Sus andares serán calmosos, debido a su obesidad. Usará peluca brillante y muy calva, de poco pelo, totalmente blanco, así como sus grandes bigotes de guías interminables, sobre una cara redonda, mofletuda y coloradota, revestida constantemente de una sonrisa que chorrea placidez y contento. La mirada vivaracha e inquieta. Para él la vida sólo presenta los encantos de comer, beber y fumar. Es el primero que se sienta a la mesa y el último que se levanta.

*Sedoso.*—En toda la obra vestirá a la última, rigurosa y exageradamente, de *smoking* o americana. Peinará raya al centro. Este pollito de la alta *créme* puede interpretar su papel en romántico sibarita, pero sin exageraciones que pudieran molestar al público. Del primero al segundo cuadro puede cambiar de traje.

*Dimas.*—Tipo bohemio, vestirá de americana, modestamente, pero cuidadoso y aseadito. La cabeza al descubierto, peinando atrás su largo y abundante pelo, sin que éste llegue a la melena. La elegancia de este bohemio, como se adivina por el llevar de sus prendas, es la del que se esfuerza por llegar y no alcanza. Su carácter nada apocado, reflejará en él al eterno vividor a costa de los demás. Carácter ceremonioso y un tanto adulador.

*Patricio.*—Vestirá de negro en toda la obra. De *frac* en el cuadro primero y de americana en el segundo y tercero. Puede usar indistintamente pantalón o calzón corto.

*Tomás.*—Vestirá en toda la obra uniforme de criado, con librea. Usará barba y bigote blancos, así como la cabeza.

*Fernando.*— Vestirá rigurosamente de moda.

*Invitado 1.º y Coro.*—Vestirán de sociedad.

*Pollos 1.º al 6.º*—Vestirán rigurosamente al día. El Pollo 6.º más exagerado, procurando destacar todo lo posible de los demás.

*Un clown o payaso de circo.*—Vestirá caprichosamente, pero muy caracterizado. La cara en blanco, tocada con alguna figura algórica, en negro. El traje de payaso habrá de ser auténtico y en raso. Téngase en cuenta que este personaje, aun cuando sólo juega un momento en la obra, es importantísimo, por la forma especial en que se presenta.



# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

Salón rica y lujosamente amueblado, en casa de Andrés. En lateral izquierda, dos puertas practicables que comunican con habitaciones interiores. En lateral derecha, dos balcones, practicables también, los que dan a la calle. En el fondo derecha un gran rompiente en forma de arcada, con acceso a una amplia galería voladiza que se prolonga y desaparece por ambas laterales, con pasamanos y balaustrada al jardín. Diagonal con el ángulo del fondo derecha, un magnífico piano, bien auténtico, bien figurado, sobre el que habrá expuestas algunas fotografías. Junto al piano, un musiquero con algunas partituras y papeles sueltos de música. Delante del macizo de fondo izquierda, próxima al rompiente, una mesita dispuesta con bandeja de pasteles, dulces, pastas, etcétera, etcétera; otras con vasos y copas de licor; botellas, jarra con agua, etc., etc. Sillas volantes, sillones bis a bis, góndolas; columnas con figuras, maceteros con plantas, etc., etc. Todo colocado y distribuído al uso moderno. La acción de este cuadro comienza en una espléndida tarde del mes de Mayo. Mucha luz y alegría, dominando en el jardín los rayos vivísimos del ardiente sol. Los balcones, abiertos completamente.

—

(Alzase el telón y aparecen CARMEN y PATRICIO, como terminando de disponer la mesita del fondo. Ella con delantal blanco de peto, muy empuntillado, y él con un paño blanco al brazo.)

CAR. (Por la mesa.) Ya está. (Avanza a primeros términos.)

VOCES (Interior izquierda.) ¡Bravo!... ¡Felicidad a la reina de la fiesta!... (Y otras por este orden, entre aplausos y carcajadas.)

PAT. (Uniéndose a Carmen.) Bien se divierten los invitados.

CAR. ¿No te encanta la alegría que hoy se respira en esta casa?

PAT. Mayor ha de ser la que se respire en la nuestra el día que tú y yo, delante del cura... (Acción de bendecir.)

CAR. ¿Yo esposa tuya, habiendo observado lo que observé desde esa galería?... (La del foro.)

PAT. (Extrañado.) ¿Desde la galería?

TOMÁS (Por la derecha del foro.) ¿Está don Andrés?

CAR. Aquí no, señor.

PAT. ¿Qué ocurre, Tomás?

TOMÁS Dimas. Ese bohemio impertinente, que se empeña en ver al señor, y no sé cómo acertar en un día como el de hoy...

PAT. ¡Hombre!... El insigne Dimas... el fiel acompañante de don Andrés en sus correrías cuando soltero...

TOMÁS Bien, sí, pero ¿qué hago?

PAT. Que pase. Yo le anunciaré. (Tomás vasé derecha galería. A Carmen.) Vamos a ver, Carmencita, ¿qué fué lo que observaste?

CAR. (Severa.) ¿Qué hacía usted ayer tarde en el jardín?

PAT. (Haciendo memoria.) Ayer tarde, en el jardín... (Recordando.) Ah, sí... Cortando unas flores estaba, para la doncella del comandante Llanezas, por encargo de su señora.

CAR. ¿También su señora encargó que escogiera usted la flor más lozana del jardín y la ofreciera a la doncella?

DIMAS (Por derecha galería. Detiénese, y con voz apagada.) ¿Se puede pasar?

PAT. (A Carmen.) ¿Que la ofrecí una flor?

DIMAS ¿Se...?

CAR. (Contestando a Patricio.) Sí, señor. (Dimas, agradecido, entra risueño y ceremonioso.)

PAT. (Rebatiendo a Carmen.) ¡No, señor! (Dimas, en brusca transición, vuelve rápido hacia la galería.)

CAR. (Sosteniendo su criterio.) ¡Sí, y sí! (Dimas vuelve a entrar.)

PAT. (Malhumorado ya.) ¡Pues no y no, ea!

DIMAS (En marcha otra vez hacia la galería. Aparte.) ¡Me van a marear!... (Advierte los pasteles sobre la mesa del fondo y párase ante ellos en estado contemplativo, mientras que Carmen, ofendida, vuelve la espalda a Patricio, que se aproxima a ella, cariñoso. Dimas, aparte) Si no me vieran... (Toma un pastel.)

PAT. (Suplicante a Carmen.) Pero, mujer...

CAR. (A Patricio; esquiva y con dureza.) ¡Es usted un grosero!

DIMAS (Que intenta llevarse el pastel a la boca, lo deja rápidamente y dice aparte.) Ya me han visto... (A saltos muy cómicos, se oculta tras del macizo del fondo izquierda.)

PAT. (A Carmen.) No veo el motivo para que me trates así...

DIMAS (Asoma la cabeza cautelosamente y dice, aparte siempre) Pues no me han visto... (Sale de su escondite.)

CAR. (A Patricio.) Peor debería tratarte.

DIMAS (Aparte.) Haré que acabo de llegar. (Con voz fuerte para que le oigan.) ¿Hay permiso?

PAT. ¡Hola, Dimas!... Adelante.

DIMAS (Entrando.) Agradecidísimo.

PAT. ¿Qué le trae por esta casa?

DIMAS Vengo a felicitar a Rosita, por su santo.

CAR. Avisaré a los señores, que no han de tardar en recibirle...

PAT. Sí, espere un momentito...

CAR. Siéntese...

DIMAS Con vuestro permiso... (Cambia ceremonioso saludo con los criados que vanse por la segunda izquierda, y una vez solo, dice:) Con vuestro permiso, voy a comerme un pastelito... (Llega a la mesita del fondo, y tomando uno de ellos, dispónese a comerlo.)

BER. (Por la segunda izquierda, saboreando un habano.) ¡Oh, gran Dimas!...

DIMAS (Sorpreddido, aparte.) ¡Me caí!... (Alto.) ¡Hola, Bermúdez!...

BER. (Por el pastel.) Haciendo los honores de la casa, ¿eh?...

DIMAS Pchs... (Aparte.) Menos mal.

BER. (Tomándole el pastel.) Vaya, muchas gracias... (Le come con deleite.)

DIMAS (Aparte.) ¡Qué frescura!

BER. (Acariciándose el estómago.) Ea, ya puedo aguantar unos minutos más con este refrigerio. (Saborea el cigarro.)

DIMAS ¿No han comido ustedes aún?...

BER. Sí, pero atropelladamente. A las dos en punto nos sentábamos a la mesa, y, ¡pásmate!... A las cuatro se levantaban ya los invitados, para tomar el café en la habitación inmediata al comedor.

DIMAS ¿Sólo dos horas para comer?... ¡Qué atropello!...

BER. Pero, chico; he triunfado en toda la mesa. Así que, figúrate, querido Dimas, si con victoria semejante estaré henchido...

DIMAS No; hinchado. ¡Eso es vivir, señor Bermúdez!...

SED. (Por la segunda izquierda, como huyendo del interior por algo que le molestaba.) ¡Esto es morir!...

BER. ¡Esto es vivir en continua lucha por la existencia!... (Echa hacia Sedoso una bocanada de humo.)

SED. ¿Usted también?... ¡Qué congoja de tabaco!...

DIMAS ¿Tú no fumas, Sedoso?...

SED. Ni permítalo la santísima Encarnación que me tiente vicio tan nocivo a las cuerdas vocales. Y menos en este día.

BER. ¿Vas a cantar esta tarde?

SED. (Afirmando.) Y que estoy aceptable de voz. (En probaturas, como los grandes cantantes.) ¡Tita!...

DIMAS Sí... (Remedándole cómicamente.) ¡Tita!... ¡Tita Ruffo!... (Ríen.)

BER. Si cantas el cuplé del *¡Tarantantán!*, hoy tan en boga, el amigo Dimas y yo te acompañaremos.

DIMAS (Afirmando.) Palabra.

SED. Aceptado. Pero antes convendría recordarle por si acaso. ¿No?...

DIMAS Sí. No estará demás.

BER. ¡Venga *Tarantantán!*... (Sedoso pasa a colocarse en el centro.)

**Música**

(El cantable en la partitura.)

**Hablado**

DIMAS El éxito de la tarde, amigo Sedoso.

SED. ¿Usted cree?..

BER. Como que debes anunciarle ya entre los invitados.

SED. Complacido. (Hacia la segunda izquierda. Desde la puerta observa hacia el interior y dice:) ¿Se habrá disipado ya el humo?... Todavía no. ¡Qué congoja de fumadores!... (Presérvase la boca con su pañuelo de bolsillo y desaparece rápida y cómicamente.)

DIMAS (Burlón.) ¡Adiós, Sedoso!...

PAT. (Desde la segunda izquierda.) Señor Bermúdez, que se le está enfriando el café.

BER. Voy... (Patricio vase, y Bermúdez, tomando al paso dos pastelitos, marca el mutis hacia dicho término.)

DIMAS (Que lo ha observado; con intención.) Que le aproveche.

BER. Infalible. Poseo un estómago feliz. (Vase por la segunda izquierda.)

DIMAS ¡Qué heliogábalo!...

AND. (Por la segunda izquierda. Acudiendo hacia Dimas con los brazos abiertos.) ¡Amigo Dimas!...

DIMAS (Correspondiendo.) ¡Mi querido Andrés!... (Se abrazan cariñosamente.)

AND. ¿Qué es de tu vida?

DIMAS Rodando, chico.

AND. (Dándole cariñosamente sobre la espalda.) Vaya, hombre, vaya...

DIMAS ¿Y tu señora?

AND. Bien está.

DIMAS ¿Y Rosita?

AND. Monísima, chico.

DIMAS En honor a su santo es mi visita.

AND. Aparte de ese honor, me alegro de que hayas venido.

DIMAS (Con picaresca intención.) ¿Hay que hacer algo?

AND. No, no, querido Dimas. Pasaron ya aquellos tiempos de orgía.

DIMAS Hay que ver lo mujeriego que has sido, Andresillo.

AND. Pues todo eso acabó. Ya conoces mi última hazaña en esas lides.

DIMAS Una carambola; bien la recuerdo. Te ena-

morastes de Conchita y concluiste por casarte con su amiga íntima; con Felisa.

AND. Con la que soy completamente feliz.

DIMAS La amistad entre ellas dos, claro está que se habrá convertido en odio.

AND. No lo creas; continúan siendo tan buenas amigas como entonces.

DIMAS Cosa rara...

AND. Un fenómeno, chico.

DIMAS Y la viuda seguirá tan guapa...

AND. Mira si estará hermosa, que me alegraría que Felisa rompiera su amistad con ella, para... ¡para que Concha no volviese a pisar esta casa!...

DIMAS ¡Uy, uy, uy!... Eso equivale a confesar que flaquean las fuerzas de tu propia voluntad... ¡Malo, malo, malo!... (Rumor de alegría por la segunda izquierda.)

AND. Silencio.

DIMAS Seré discreto.

(Por la segunda derecha aparecen charlando Invitadas e Invitados, con FELISA y FERNANDO. Todos por grupos y alternando descuidadamente Señoritas y Caballeros, que se distribuirán sobre el fondo. Ultimamente aparecen CONCHA e INVITADA 1.ª. Mas tarde, cuando se indique, ROSITA y SEDOSO.)

AND. (A Dimas, en rápida presentación.) Aquí están los invitados. (Todos atentos.)

DIMAS (Saludando en general.) Tanto gusto... Buenas tardes.

ELLOS Felices.

ELLAS Caballero...

FEL. ¡Hola, Dimas!... (Al encuentro.)

DIMAS (Ofreciéndola su mano.) ¿Sigue usted bien, señora?

FEL. (Aceptando.) Perfectamente.

DIMAS Lo celebro tanto...

CONCHA (Reparando en él.) ¡Pero, Dimas!...

DIMAS (Aparte a Andrés.) ¿Concha aquí?...

AND. (Idem a Dimas.) ¡Calla!...

CONCHA (Hacia Dimas, ofreciéndole la mano.) ¡Vives todavía!...

DIMAS (Al encuentro; aceptando. Muy galante.) En este instante juraría que había muerto, subido a la gloria y que estaba hablando con un ángel.

CONCHA (Sonriendo vanidosa.) ¡Ja, ja, ja!... Muchas gracias... (Se retira.)

AND. (Aparte a Dimas.) ¿Has reparado en lo bien que se conserva?

DIMAS (Idem a Andrés.) Me explico la flaqueza de tus fuerzas, chico. (Alto a Concha.) ¿Y Fernandito?

CONCHA Hecho un hombre. (Llamando.) ¡Fernando!

FERN. (Acudiendo.) ¡Mamá!...

CONCHA (A Fernando; por Dimas.) Este caballero desea saludarte.

FERN. (Saludando a Dimas.) ¿Cómo está usted?

DIMAS (Correspondiendo.) Perfectamente, ¿Y tú?

FERN. Bien; gracias. (Se retira al fondo.) Con permiso...

ROS. (Por la segunda izquierda, como discutiendo con Sedoso, que aparece detrás de ella.) Pues sí y sí, ¡ea!...

DIMAS Felicidades, Rosita.

ROS. (Distraída.) Muchas gracias.

SED. (Por Rosita.) ¡Qué diablillo de muñeca!

FEL. ¿Qué te ha hecho?

ROS. Nada, mamá; ¡que este Sedoso es muy tonto!

AND. (Con reprensión cariñosa.) Y tú muy ignorante.

SED. Todo su enfado es porque me opongo a que baile en presencia de ustedes.

INV. 1.a Pues no debe usted oponerse.

VARIOS Claro que no.

ROS Además, hoy es mi santo y quiero obsequiar a los invitados, luciendo mis habilidades... ¿Verdad, papá?

AND. No he de contrariarte.

ROS. (Mientras se coloca los palillos.) Dejadme sitio. (Todos dejan libre el centro de la escena, donde se coloca Rosita.)

## Música

(Bailable.)

(Al terminar todos aprueban y aplauden.)

## Hablado

BER. (Por la segunda izquierda, con un servicio de café en la mano y una descomunal servilleta prendida al cuello y atada atrás con un exagerado lazo sobre la nuca. Aparece mojando un pastel en el café.) Ni tomar

café con tranquilidad le dejan a uno. (Queda comiendo en sitio visible.)

INV. 1.º Señores: Propongo un paseíto por el jardín.

I v. 2.º Lo que el amigo Andrés disponga.

AND. Andrés está a las órdenes de ustedes.

BER. (Adelanta a primeros términos, comiendo afanosa y cómicamente.) También yo soy partidario de pasear un poquito, siempre que no dispongan ustedes el que merendemos ya...

SED. ¡Qué congoja de hombre!... ¡Siempre pensando en comer!...

DIMAS Pues yo, señores, opino, puesto que así nos lo ha prometido, que baile Sedoso.

SED. (Aparte.) Ya pareció aquello.

ROS. Eso, eso; que baile Sedoso.

SED. Con sumo gusto complaceré a ustedes; pero en el jardín, al aire libre. El polvillo de los salones me marea.

VARIOS Pues, ¡al jardín!... (Inician mutis hacia la galería.)

FEL. Vamos, Rosita...

ROS. (Rebelde.) En el jardín me aburro mucho, mamá.

AND. ¿Con tanto juguete como allí tienes?...

ROS. Pero me falta el más bonito; con el que jugaría yo tan a gusto. (Todos atentos.)

FEL. ¿Cuál juguete no tienes, rica?

ROS. Una muñeca, eso; que no tengo ninguna. Entre tantos amigos que habeis venido a comer, bien podiais haberme traído una. (Todos sorprendidos.)

FEL. (A Rosita en tono reprensivo.) ¡Insolente!

ROS. ¿Estás viendo, papá?... (Acude a él mimosa.)

AND. No te disgustes, mi vida. Mañana he de comprarte la más hermosa de las muñecas que haya en el bazar. (Bermúdez deja el servicio y se desprende de la servilleta.)

ROS. ¡Qué bueno eres!... (Le besa aduladora.)

FEL. Bueno mientras no te contraría.

AND. Y hoy, día de su santo, menos que nunca. Y ahora al jardín.

ROS. Sí, papá. Y de paso adornaremos con flores el escenario, para la función de esta noche.

FEL. Este año no ha venido Friz en la compañía.

BER. Hombre, ¿qué habrá sido del pobre payaso?

DIMAS Sí que es extraño... Nunca faltó por estos días de ferias.

FEL. Y que nos proporcionaban veladas deliciosas él y su hija.

ROS. Yo quería mucho a Teresita, mamá. Era tan buena...

CONCHA ¿Os acordais de la delicada serenata que en su última velada cantaron?

AND. (Despues que todos los demás asienten.) Música y letra copié. (Hacia el musiquero, del que coge unas «particelas».) Aquí está.

ROS. Oye, papá, cántanosla...

AND. Acompáñame, Felisa.

CONCHA (Solicitando.) Si me permitiérais... También la sé cantar.

AND. (Accediendo.) Veamos la nueva tiple. (Invitándola al piano.) Felisa... (Esta siéntase al piano y simula tocar, una vez que los personajes se han colocada para escuchar. Andrés quédase una «particela» y entrega otra a Concha, colocados respectivamente a derecha e izquierda de Felisa y en disposición para cantar.)

## Música

(El cantable en la partitura.)

(Todos guardan religioso silencio que se recomiendan mútua y mímicamente, para escuchar mejor. Andrés canta su parte correspondiente. Llega la vez a Concha, y cuando ésta va a cantar, se halla interrumpida por una voz de mujer, voz dulce y delicada que llega de la calle y penetra por los abiertos balcones de lateral derecha, entonando la parte que en la serenata corresponde a Concha y que todos se disponían a escuchar de su garganta. Todos los personajes en escena, incluso Rosita, altamente sorprendidos, y atraídos por aquella voz inesperada, irán aproximándose a los balcones, muy atentos y sigilosos, para oir mejor. Mientras la voz va alejándose hacia el fondo asómanse los más posibles a ambos balcones, buscando con la vista a la que canta. Por fin, la voz se extingue a la par que mueren las últimas notas en la orquesta.)

**Hablado**

BER. (Que durante la situación musical habrá revoloteado por la escena, dice con gran decisión:) Yo, como con este abdomen (El estómago.) no puedo asomarme... (Con gracioso trotar se dirige hacia los pasteles y come uno.)

ROS. Papá, ¿es Teresa?

AND. Sí; la hija del payaso es. (Asómase al balcón de segundo término, que todos le franquean. Llamándoles.) ¡Friz!... ¡Teresa!...

FERN. Hacia allá marcharon, a juzgar por la voz. (Indicando hacia el fondo.)

ROS. Ay, qué gusto, señor Bermúdez... Esta noche tendremos función... (Dando saltitos de contento.)

BER. (Remedándola.) También me place, a no servir de pretexto para cenar atropelladamente.

CONCHA (Aparte a Andrés, aprovechando la distracción de los demás.) Tengo que hablarte reservadamente.

AND. (Idem a Concha, malhumorado.) ¡No me atormentes!...

TOMÁS (Por derecha de la galería.) Don Andrés...

AND. Pasa, Tomás...

TOMÁS (Entrando.) Con licencia de los señores...

AND. Tú dirás.

TOMÁS Señor... no sé si haré bien o mal, pero, tanto me suplicó... Ya la he advertido que no es hoy el día más apropósito para molestar a los señores...

FEL. Pero ¿quién?

AND. Acaba.

TOMÁS Aquella pobre titiritera... la hija del payaso aquel, que otros años...

AND. (Interrumpiéndole.) Que suban inmediatamente.

FEL. Deberían haber subido ya contigo.

TOMÁS (Reanimado.) ¿Luego hice bien con lo que hice, señor?...

FEL. Tú verás cómo se les recibe.

(Temblón y satisfecho Tomás de su servicio, desaparece por donde apareció.)

AND. (Invitando a todos.) ¡Señores! ¡Esperemos a Teresa; recibamos al payaso con toda solemnidad!

## Música

(El cantable en la partitura.)

(Todos los personajes en escena abrirán en dos filas y dándose frente, dejando libre a la vista del público la arcada del fondo, por donde suponen han de aparecer Teresa y su padre. En lo más brioso y animado del número aparece TERESA, acompañada de TOMÁS, por la derecha de la galería. Como ya se indicó en los detalles del vestuario, Teresa aparece de luto riguroso, así como la muñeca que lleva en sus brazos. Queda parada en el fondo, con marcada tristeza y abatimiento, que contrastará grandemente con la animada algazara de los que la esperan para recibirla alegre y cariñosamente. Todos, al verla aparecer, irán apagando gradualmente la voz, expirando a un tiempo mismo las notas en la orquesta. Es decir, un conjunto de triste rumor, a semejanza de ahogado gemir que fuera a unirse con el dolor de Teresa. Todos dirigen a ella sus miradas en rápida transición, dedicándola religiosa atención, en tanto que Teresa llora en silencio al recuerdo de su última estancia con su padre en aquella casa. Cuadro.)

## Hablado

FEL. (Rompiendo el silencio y acudiendo compasiva.) ¡Teresa!...

CONCHA (Idem.) ¡De luto!...

AND. (Idem.) ¡Y con lágrimas!...

(A todas estas preguntas contesta Teresa con dolorosa afirmación de cabeza.)

FEL. Pasa, mujer...

(Teresa adelanta con marcada cortedad, mirando a todos humildemente.)

ROS. (Que desde el primer instante no quita ojo de la muñeca.) Qué muñeca tan bonita trae, papá...

(Teresa besará a la muñeca con significativo dolor.)

AND. Muy linda es. Anda, saluda a Teresita.

ROS (A Teresa.) ¿Quieres que te dé un beso?...

TER. Sí, rica. (Se besan.)

ROS. ¿Y quieres que bese también a tu hijita?... (Por la muñeca. Teresa la acerca la cara de la muñeca y Rosita la besa. Después dice a Teresa.) ¡Tonta!... ¿Lloras, teniendo un juguete tan precioso?

Si tuviera yo una muñeca como esa, estaría tan contenta.

TER. Para ti la traigo. (Besa a la muñeca.) Tómala. (Se la ofrece.)

ROS. (Acéptala y loca de contento.) ¡Ay!... ¡Muchas gracias!... (A la muñeca, despreocupándose ya de Teresa y separándose de los demás.) ¡Rica!... Tú no lloras, ¿verdad, preciosa?... Triste sí que estás.. Pero yo te compraré otro vestido más bonito y lujoso que éste que llevas. Y ahora a dormir, ¿sí?, que estarás cansadita del viaje. (Acomoda a la muñeca contra su pecho, y meciéndola.) ¡Bah!... ¡Bah!... (A poco se sienta y queda entregada a su nuevo juguete.)

AND. Dime, Teresa, ¿y tu padre?...

FEL. ¿Murió?...

TER. Desgraciadamente, señora.

SED. ¡Qué congoja de muerte!... ¡Siempre segando vidas!...

BER. (Aparte.) Esto, a más de fúnebre, va para largo. Haré un pequeño mutis al comedor. (Vase por la segunda izquierda.)

AND. Cuando el año pasado marchásteis de esta casa, el pobrecito estaba muy enfermo.

TER. Ya no mejoró, señor. La maldita fiebre acabó con su vida. (Pausa breve; llorando.) Su último recuerdo al morir fué para bendecir a esta santa casa, y su última voluntad también, la de que viniese yo en este día a felicitar a Rosita, por su santo.

FEL. Vamos, vamos, Teresa; que ya nada puedes remediar...

TER. Señora, perdóneme, si con mis lágrimas he venido a interrumpir en día tan señalado la alegría de esta bendita casa...

AND. Por el contrario, has venido a completarla (Invitándola cariñoso.) Vamos al jardín, Teresa; que entre nosotros será menos amarga tu pena.

TER. (Dispuesta a obedecer; muy sumisa.) Como gustéis, señor.

AND. Y tú también, Rosita.

ROS. (Contrariada.) Yo no, papá... Quedo aquí con mi muñeca. Y tampoco Teresa debe ir; porque esta pobrecita, (Por la muñeca.) al verla marchar llorará de pena.

FEL. Teresa preferirá el jardín.

TER. (Con humildad.) Lo que dispongáis, señora; pero abajo está el escenario donde mi pobrecito padre trabajó por última vez, y... (Llora.)

AND. Ea, pues, quédate con Rosita.

FEL. Pero a ser buena, ¿eh?... (A Rosita.)

ROS Sí, mamá.

FEL. ¡Hum!... Lo veremos.

AND. (A todos.) ¿Vamos, señores?...

CONCHA (Mientras todos van iniciando el mutis hacia el fondo, aparte a Andrés.) Procura desviarte por el jardín.

AND. (Aparte a Concha.) ¡No me martirices, te repito!...

DIMAS (Aparte a Andrés, por Concha.) Provocativa está, chico.

AND. (Con significativo pesar.) ¡Desgraciadamente para mí!

(Todos habrán ido desapareciendo por la izquierda de la galería. Teresa en primeros términos, de conversación simulada con Rosita. Andrés y Dimas habrán quedado los últimos, y Bermúdez aparecerá oportunamente por la segunda izquierda.)

DIMAS (Cediéndole el paso.) Pasa, Andrés.

AND. (Aceptando.) Muchas gracias. Vamos a ver cómo se explica Sedoso.

DIMAS También yo luciré mis habilidades, con algún juego de manos. (Uniendo la acción a la palabra alarga las manos por detrás de la espalda y, con gran disimulo, acierta a coger un pastel de la bandeja. Andrés desaparece.)

BER. (Que ha llegado hasta Dimas, quitándole el pastel, dice:) Que por cierto te salen bastante mal.

DIMAS (Muy sorprendido.) ¡Ca... caramba, Bermúdez!...

BER. (Obligándole.) Anda, anda; que te ayudaré en tus juegos de manos. ¡Ja, ja, ja!...

(Desaparecen ambos por la izquierda de la galería, Bermúdes comiendo el pastel.)

TER. (A Rosita, que estará sentada en primeros términos y entregada por completo a su muñeca.) ¿Te gusta mi regalo?

ROS. Ya lo creo... Con los deseos que yo tenía de una muñeca así...

TER. Pues ya la tienes.

ROS. ¿Y cómo, siendo pobre, has podido comprar una muñeca tan preciosa?

TER. Es el primer regalo que mi pobrecito padre me hizo, cuando niña, el día de mi santo. Y hoy, que es el tuyo, me he acordado de ti.

ROS. ¡Qué buena eres!... Y yo, ¡qué feliz con esta hijita mía!... (*Por la muñeca, que besará cariñosa. A Teresa.*) Y tú, ¿eres feliz?...

TER. No puedo serlo.

ROS. Claro, como te has quedado sin tu muñeca, y como no tienes papás... (*Levantándose rápidamente.*) Espera.

TER. (*Poniéndose también de pie.*) ¿A dónde vas?

ROS. Al jardín, a dar un recado a mamá. (*Sienta a la muñeca sobre la silla que ella ocupó, y la recomienda con el mismo tono que Felisa empleó con Rosita.*) Aquí sentadita. Y a ser buena, ¿eh? (*A Teresa.*) Vuelvo en seguida. (*A la muñeca.*) Cuidadito con molestar a esta señorita. (*Por Teresa.*) Eso es. ¡Hum!... (*Hacia la galería. Desde el fondo ya.*) Que no tenga que castigarte. ¡Hum!... Lo veremos. ¡Hum!... (*Desaparece por el foro izquierda.*)

TER. (*Al verse sola, después de breve pausa pónese a examinar el mueblaje del salón. Como fondo musical pueden recordar el motivo de la serenata cantada anteriormente, todos los personajes en el jardín, como si coincidieran en recordarla, a boca cerrada, pianísimo, con el fin de no envolver la voz de la artista en escena. Teresa, admirada, dice:*)
¡Vaya unos muebles lujosos!...
Bien se ve que es gente rica...
En cambio yo en la miseria...
¡Qué desigual es la vida!
(*Pausa, mientras se dirige al piano. Por los que hay sobre él.*)
Cuánto retrato... ¡Qué guapa
está aquí doña Felisa!...
Este es don Andrés, su esposo.
(*Transición brusca.*)
¡Ay, Dios mío, qué alegría!...
¡El retrato de mi padre!...
(*Cogiéndole.*)
¡Qué felicidad!... ¡Qué dicha!...
¡Ven, que te estreche en mi pecho!...
(*Lo hace.*)

¡Ven, que te bese tu hija!...
(Le besa con afán repetidas veces, y luego, contemplándole.)
Con la cara embadurnada,
toda cubierta de harina;
al rojo sus gruesos labios,
la frente tocada en tinta,
hace su mueca graciosa;
¡la que siempre le aplaudían!...
(Pausa.)
¡El pobre payaso ha muerto!...
¡Ya no hará más tonterías!...
¡Murieron con él sus muecas!...
¡No arrancará más sonrisas!...

—

(Le besa. Pausa.)
¡Parece increíble
que tú ya no vivas!...
¡Qué llantos me cuesta
vivir sin tu vida!...
Me faltan tus besos;
perdí tus caricias,
tan gratas, tan dulces,
que hacerme solías
cuando me sentabas
sobre tus rodillas!...
Perdí tu cariño,
perdí tus sonrisas...
Murieron por siempre...
¡Murieron mis dichas!...

—

(Aquí cesan las voces.)
¡Ay, padre, qué triste,
qué amarga es mi vida!...
¡¡Por qué no llevaste
contigo a tu hija!!
(Desátase en amargo llanto y, besando el retrato y estrechándole fuertemente contra su pecho, déjase caer sobre una silla, oculta su cara contra el retrato. Llega del jardín confusa algazara y nutridas carcajadas.)

SED. (Por el foro izquierda, precipitadamente y como huyendo.) ¡Ay, qué congoja!... ¡Vengo, que ni sé cómo vengo!... (Reparando en Teresa.) Menos mal que está dormida. (Volviendo a lo del pantalón.) Pues sí: la primera peripecia que he

sufrido en mi vida artístico-íntima. Y lo más tontamente... Al hacer uno de los pasos de más lucimiento... en mi célebre can-cán, ¡Sa! (Lo recuerda.) el pantalón que exhala un quejido; se abre, y... Y lo peor por el sitio que ha sido... Menos mal que les he hecho un regate y estarán buscándome por el jardín... Voy inmediatamente, para que la doncella me dé unos puntos, aunque sea a la ligera. (A Teresa.) No te despiertes hasta que yo haya desaparecido. (Hacia la segunda izquierda procurando que el público vea fácilmente la simulada abertura en la parte posterior del pantalón, con el calzoncillo figurado también, al descubierto. Desapareciendo por el término indicado.) ¡Qué congoja de pantalón!

ROS (Del jardín. Dirigiéndose a la muñeca.) ¿Has sido buena?...

TER. (Rehaciéndose y disimulando.) Un ángel. La pobrecita ni se ha movido siquiera. (Deja el retrato sobre el piano.)

ROS. (Tomando a la muñeca en sus brazos.) ¡Uy!... Si esta hijita mía vale más besos que pueden darla mis labios... (Se la come a besos.)

FEL. (Del jardín.) Vamos a ver, mimosilla, ¿qué me quieres?

ROS. Pues verás, mamá. Te he llamado para decirte que me gustaría que Teresa fuese hermanita mía.

FEL. Pero qué cosas se le ocurren a esta criatura... (Por Rosita.)

ROS. (Insistiendo.) Pues sí y sí, ¡ea! Y jugaremos siempre ya juntitas.

FEL. Eso habría de ser con autorización de papá, que es quien gobierna en esta casa.

ROS. (Resuelta, dejando la muñeca sobre la silla.) ¡Ah, pues se lo digo al señor gobernador!... ¡No faltaba más!... Voy a buscarle. (Cuando se dispone a marchar hacia la galería aparece Andrés por la izquierda de la misma, y con él todos los personajes menos Bermúdez. Rosita, al ver a Andrés.) Mírale, mamá.

DIMAS Pero, ¿y el pollo Sedoso?... (Mirando en todas direcciones.)

CONCHA El incidente ha sido graciosísimo...

TODOS ¡Ja, ja, ja!...

AND. (A Rosita.) ¿Me buscabas tú, encanto mío?...

INV. 1.ª Andrés, ¿nos permites aquí un bailecito?

AND. Hoy lo permito yo todo; pero... (En general.) Esperad un momento; ahora bailaremos. (A Rosita.) Dí, mi vida.

ROS. No, no; mamá te lo explicará.

FEL. Pues quiere que Teresa quede ya con nosotros, para jugar siempre juntas.

BER. (Del jardín, muy fatigado.) ¡Fff!... ¡Fff!... ¡Cosa rara!... Cuanto más combustible echo a la caldera, (El estómago.) menos ligera marcha. ¡Fff!... ¡Fff!... (Se sienta.)

ROS (Impaciente.) Anda, papá...

AND. Ya comprenderás, Teresa... (Como pretextando alguna causa.)

TER. Que no soy digna de tal suerte, señor.

ROS. (A Andrés.) Si tu hijita fuese pobre, muy pobre, y quedara sin papás, ¿no te gustaría que la recogieran unos señores muy ricos?... Dí, ¿no les bendecirías desde el cielo?... (Acariciándole.)

AND. (Tocándole en sus buenos sentimientos besa a Rosita, y con decisión.) Señores. Desde este instante cuenta Rosita con una hermana en Teresa. ¡Felisa y yo prohijamos a *la hija del payaso!* (Teresa y Rosita se abrazan y besan.)

DIMAS (Con aprobación de júbilo que repercute en todos.) ¡Bravo por Andrés!

TODOS ¡Viva Felisa!

SED ¡Hurra por la reina de la fiesta! (Por Rosita.)

BER. (Adelanta flemático y dice.) Amigo Andrés: no sé cómo elogiar este tu acto de filantropía. Lo que sí sé decirte que rasgo tan humanitario merece y debe celebrarse con un banquete, al que asistiré muy gustoso

AND. Esta misma noche celebraremos el bateo.

BER. ¡Oh, estómago feliz!... ¡Tú serás el campeón del festín!

AND. Y ahora, ¡a bailar!

BER. En eso me declaro vencido. (Siéntase, mientras que las parejas todas dispónense a bailar.)

CONCHA (Aparte a Andrés.) Quiero bailar contigo.

AND. (Idem, a Concha.) ¡No seas indiscreta!

TOMÁS (Por derecha de la galería.) Don Andrés...

AND. ¿Otra vez?... (Todos suspenden la preparación.)

TOMÁS Yo, señor...

**Música**

(Sin tiempo para que Tomás termine su disculpa, aparece por derecha de la galería un CLOWN, que de un salto formidable se presenta en el centro de la escena, quedando de frente al público y adoptando una figura artística y una mueca de payaso.)

CLOWN (Reverente.) Señores... (Todos retroceden sorprendidos, dejando completamente al descubierto la figura del Clown. Tomás habrá quedado sobre la galería como petrificado.)

TODOS ¡El payaso!...

BER. (Contrariado, levantándose.) ¡Se aguó la fiesta!...

ROS. (Acudiendo a Teresa y creyendo es su padre.) ¡Que no te lleve!... (Cubre con su cuerpecito el de Teresa.)

TER. (Enérgica, aunque asustada, abrazándose fuertemente a Rosita.) ¡No; no me llevará!

ROS. ¡Echale de aquí, papá!... (Al Clown, con todas sus energías de niña.) ¡Fuera!... ¡¡Fuera de esta casa!!...

SED. (Mientras que el Clown muy sumiso y deshaciéndose en reverencias retrocede hacia el fondo, ante la estupefacción de todos.) ¡Qué congoja de pantalón! (Este se da cuenta de la situación y une su sorpresa a la de los demás. Cuadro plástico y telón lento.)

**MUTACION**

# CUADRO SEGUNDO

Frondoso jardín con abundante arbolado sombreando grupos de arbustos y macizos de flores. En primer término izquierda un banco apropiado al lugar, con respaldo. En el centro paseo espacioso que se prolonga hacia el fondo al que afluyen otros laterales. Cierra el cuadro la casa de Andrés que se alza en último término, sobresaliendo de la fachada y ocupando todo su frente una galería voladiza, que es la que apareció practicable por su interior en el cuadro primero. Mucha luz en la escena. Comienza la acción de este cuadro en una espléndida tarde de verano a los dos años transcurridos desde el cuadro anterior. Sol a todo lucir y a todo quemar. Alzase el telón y aparece

—

BER. (Por el segundo término derecha. Como de costumbre, viene saboreando un cigarro y echando el humo al espacio. Llevará un quitasol en verde o en rojo, de color muy subido en cualquiera de ambos casos. Adelantando fatigoso hacia la batería.) ¡Fff!... ¡Fff!... ¡Vaya un calor!... Y siempre le hace cuando menos falta nos hace: en verano... ¡Fff!... ¡Fff!... Diez minutos llevo echando humo por el jardín en busca de Dimas que ha salido en busca de Sedoso, y sin dar con ellos. Ese diablo de Teresita nos trae de cabeza... Me lo cobraré en el primer *lunch*. (Pausa. Indeciso por donde ha de marchar.) Ahora giraré hacia el estanque de los gansos, a ver si consigo dar con ese par de saltamontes. (En marcha hacia segundo término izquierda.) ¡Fff!... ¡Fff!... (Desaparece trotando cómicamente. Aparecen seguidamente CARMEN y PATRICIO por último término derecha, llevando un cesto de flores cortadas.)

PAT. ¡Ay, Carmencita, lo que va de ayer a hoy!... Es decir, ¡lo que ha cambiado esta casa de dos años acá!... (Hacia el banco.)

CAR. Nadie me quitará de la cabeza que el pajarraco de mal agüero fué el clown aquel que hace dos años, precisamente el día del santo de Rosita, se presentó solicitando el puesto de Friz el payaso. (Dejan el cesto y se sientan sobre el banco.)

PAT. Desde aquella fecha que ha cambiado todo en esta casa: el ingreso de Rosita en un colegio del extranjero; los celos, con fundamento o sin él, de la señora...

CAR. Oye, Patricio: ¿Cuál mujer sospechas que pueda ser la causa de los celos de doña Felisa?

PAT. Ni la misma señora lo sabe. Es un misterio que no ha podido aclarar todavía. Hasta doña Concha, su amiga inseparable, anda en averiguaciones. Y cuando esa no lo ha descubierto ya...

TER. (Dentro por último izquierda.) Por aquí, amigos míos.

CAR. Vámonos, que aquí llega la señorita Teresa. (Carmen y Patricio desaparecen por primero izquierda llevando el cesto de flores.)

TER. (Por último izquierda seguida de Dimas y Sedoso.) En este paraje nadie podrá sorprendernos. (Adelantan los tres a primeros términos.)

DIMAS (De la casa del fondo llegan débiles las armoniosas notas de un vals al piano.) Bueno, Teresita, sepamos lo que deseas de nosotros.

SED. Eso es; sepamos...

TER. Pues deseo, amigos míos, mientras las parejas valsan en el salón, que me digan con toda sinceridad qué significa para mí el haberme presentado hoy en sociedad.

DIMAS Pues significa que puedes ya alternar y hasta, llegado el caso, aceptar seriamente un pretendiente digno de ti. (Cesa el piano.)

SED. Los pollos mirarán ya codiciosos y enamorados a la mujer juiciosa y autorizada... así... Fíjate en estos mis ojos... (Haciéndola guiños.)

TER. Por Dios, Sedoso, no hagas que me ría; que quiero aparecer la mujercita seria ya y formal. Como que no pienso ya ni bailar.

SED. ¡Qué congoja de niña!... No nos pongas en ridículo. Mira que tengo anunciado en el salón nuestro nuevo baile, en el que nos prestará su concurso el amigo Dimas.

DIMAS Con sumo gusto.

TER. Pues muy mal anunciado; porque todavía no le bailo con soltura.

DIMAS Entre amigos no importa.

SED. Y, sobre todo, que no le conocen. Es de una originalidad asombrosa. (A Dimas.) ¿Vamos a recordarle?...

DIMAS Vamos.

**Música**

(Bailable.)

**Hablado**

SED. (A Teresa.) Muy bien.

DIMAS (Idem.) ¡Sublime, Teresita, sublime!

BER. (Por último derecha muy fatigado y sin el quitasol. Al verles.) ¡Fff!... ¡Fff!... Gracias a Dios que os encuentro.. ¡Fff!... ¡Fff!...

TER. Aquí está el amigo Bermúdez. Que se baile alguna cosa.

DIMAS, SED., TER. (Ríen.) ¡Ja, ja, ja!...

BER. ¿Ja, ja, ja?... Pues sabed que Bermúdez es capaz de marcarse un tango sobre una bola de billar.

TER., SED., DIMAS (Ríen.) ¡Ja, ja, ja!...

SED. (Burlón.) ¡Bola!

BER. De billar, sí señor.

SED. No sería gran milagro. Elefantes he visto yo en ejercicios de equilibrio sobre una nuez.

TER., DIMAS, SED. (Ríen.) ¡Ja, ja, ja!...

TER. (A Bermúdez.) Aprensiones que tienen estos señores de que usted perdió ya su agilidad.

BER. ¿Ah, sí?... Pues esas aprensiones las quito de esta manera. (Prepárase para bailar.)

**Música**

(El cantable en la partitura.)

**Hablado**

TER. (A Dimas y Sedoso) Ríanse ustedes ahora de la obesidad del señor Bermúdez.

BER. Eso es. ¡Fff!... Me invitan ustedes a comer, y ese sí que es gran sacrificio para mí. Pero me hablan de bailar, y una peonza.

SED. Como que habrá estado usted hasta ahora valsando en el salón, ¿no?

BER. De allí vengo.

TER. (Con interés.) ¿También Fernandito está?

BER. Sí; pero retraído y muy pensativo... quizá por ti...

DIMAS ¡Hola, hola, picarona!...

SED. Por Dios, señores, no intriguen ustedes a esta nerviosilla.

TER. Nada de particular tendría el que un muchacho tan distinguido como Fernandito me pretendiese. (Corta el diálogo la voz de Andrés que llega de por último derecha, recordando el motivo de la serenata cantada en el cuadro anterior.) Papá Andrés llega. Marcharé para que no sospeche... (Recomendándoles reserva.) Por Dios, ni una palabra, ¿eh?... (Marcha y desaparece apresuradamente por el primero izquierda.)

SED. Lo más prudente será que marchemos todos.

DIMAS En marcha, pues. (Sedoso y Dimas marchan por donde Teresa.)

BER. (Marchando pesadamente.) Si en lugar de Andrés fuera un Miura el que apareciera... (Burlándose de sí mismo.) ¡Vaya una ligereza la mía, y vaya unas hechuras de torero!... ¡Fff!... ¡Fff!... (Desaparece cómicamente por donde los demás personajes.)

AND. (Por último derecha; al verse solo.) ¡Gracias a Dios que puedo respirar libremente un momento!... (Llega hasta el banco y siéntase.) La de hoy es la última *soirée* que se celebra en esta casa. ¡Esa viuda es mi sombra negra!... Además es indiscreta, insolente... (Queda pensativo.)

CONCHA (Por el mismo término que Andrés, como en busca de él.) ¿Tampoco aquí está?... Juraría haber sentido su voz hacia este lugar... (Descubriendo a Andrés.) Y no me equivoqué. (Junto a él.) Muy preocupado está el señor...

AND. (Levantándose y aparte.) ¡Duraba mucho mi tranquilidad!... (A Concha.) Pero, mujer, ¿cuántas veces voy a decirte?...

CONCHA (Interrumpiéndole.) Te advierto que pierdes el tiempo, chico. (Quedan hablando bajo.)

TER. (Por último izquierda. Al ver a la pareja, detiénese muy sorprendida y dice aparte.) ¡La viuda de Zaldívar con papá, y en este sitio!... ¿Tratarán de mi boda con Fernandito?.. Más cerca oiré mejor. (Pasa a semi-ocultarse en el segundo izquierda.)

AND. (A Concha.) Si al menos tuvieras talento para ocultar y refrenar tu pasión, serían perdonables tus locuras.

TER. (Siempre aparte.) ¿Qué es esto, Dios mío?...

CONCHA Pues no te molestes, que no desistiré de mis propósitos. Mi única ilusión la constituyes tú, y comprenderás que no voy a destrozar mi propia felicidad. (Hablan bajo.)

TER. ¡Pobre mamá Felisa!... Descubrí, por fin, a la traidora.

AND. Y con ello me obligará a dar un escándalo, que, si a mí había de perjudicarme, tampoco favorecería a tu dignidad. (Hablan bajo.)

FEL. (Que apaeece naturalmente por la izquierda, srgundo término. A Teresa.) ¿Qué haces aquí?

TER. (Con misterio, procurando despistar.) Calla, por Dios, mamá... Podríamos interrumpirles la conversación, y no conviene.. (Felisa repara en la pareja y queda altamente sorprendida.) Se trata de mi felicidad y de la de Fernandito Zaldívar.

FEL. ¿Ah, sí?...

TER. De veras. Vamos, mamá... En casa te explicaré... (La lleva cariñosamente hacia la derecha.) Porque supongo que, tratándose del hijo de una amiguita tuya, y tan buena, no te opondrás a que me case, ¿verdad que no?

FEL. Qué locuela eres.

TER. Y tú, ¡qué buena!... (Artísticamente desaparecen por último derecha.)

AND. Mira, Concha, vé a unirte con los invitados, que ya les habrá extrañado nuestra ausencia, y, por lo menos, no despertemos sospechas...

CONCHA Ah, ¿me echas?... ¿Pero en serio que me echas?... (Fingiendo que llora.) ¡Bueno... pues... me marcho!... ¡E... so es!... (Habrá llegado a último derecha y párase un instante para contemplar a Andrés,

que no la pierde de vista. Brusca transición en Concha, riendo sarcásticamente.) ¡Ja, ja, ja!... (Desaparece por el término indicado.)

AND. (Desde el fondo, siguiéndola con la vista.) ¡Infame! ¡Por qué, por qué será tan hermosa!... (Desaparece por último izquierda.)

SED. (Por el segundo derecha, precipitadamente y como en busca de alguien.) Tampoco aquí está...

DIMAS (Como Sedoso.) Nada, que no damos con ella...

BER. (Idem.) ¡Fff!... ¡Fff!... Sopla que sopla; corre que corre, y como si no corrieras ni soplaras ... Sabe Dios en dónde estará ese demonio de Teresita...

SED. ¡Qué congoja de niña!... ¿Dónde canastos se habrá metido?... Yo no ceso de buscarla. Es preciso el advertirla..! (Vase por segundo izquierda.)

DIMAS (Detrás.) Es conveniente el prevenirla... (Vase.)

BER. (Como aturdido, después de varias vueltas.) Es necesario enterarla... ¡Fff!... ¡Fff!... (Desaparece cómicamente por el término que los anteriores.)

TER. (Por último derecha, cautelosa. Por Concha y Andrés.) ¿Ya marcharon?... (Convencida.) Sí. ¡Ay, Dios mío!... Ha sido providencial el que estuviera yo aquí cuando llegó mamá Felisa. (Pausa.) Pero, ¿quién podía imaginar que la mamá de Fernandito, con la amistad que nos une... Hombre, ahora es cuando verdaderamente me alegraría de que se me presentara otro pretendiente que no fuese él... y mejor que se me presentaran tres o cuatro a la vez, para de esa manera poderle escoger rubio o moreno... El caso es que no sé cuál de ellos será de mejor resultado para esposo... Yo creo que los rubios... ¿Verdad, señora? (Como dirigiéndose a una de butacas.) ¡Ay!... Usted perdone... No había reparado en que el caballero que la acompaña es moreno. (Pausa.) Ah... Tampoco me disgustaría el tener un novio moreno, que son muy simpáticos... ¿No opina usted igual que yo, señorita?... (Como dirigiéndose a una del lado opuesto al de la señora.) ¡Jesús!... ¡Qué torpeza la mía!... Dirigirme a usted... a usted, que materialmente se está comiendo con los ojos a un joven, rubio como las candelas... (Indicando maliciosamente

con la vista a uno de los palcos.) No se ruborice por eso, señorita, que no tiene nada de pecaminoso... La culpa de todo esto la tiene el no haberme aconsejado ustedes ya en favor de los rubios o de los morenos. (Pausa.) Vamos a ver, con franqueza: (Al público en general.) ¿Cuál de ellos creen ustedes que sentaría mejor a mi tipo?... (Del público partirán, previamente avisados, opiniones en favor de los rubios y de los morenos, a lo que Teresa dice, procurando calmar.) Está bien. Y puesto que he promovido esta lucha de opiniones, proclamaré la paz, eligiendo un novio que sea mitad rubio. mitad moreno, y de esta manera...

SED (Por segundo izquierda precipitadamente.) ¡Teresita!... ¡Teresita!...

TER. (Sorprendida.) ¡Ay!... ¡Qué torbellino de Sedoso!... ¡Me has asustado!...

SED. Perdona, pero no puedo por menos que venir a prevenirte...

DIMAS (Por el mismo término.) ¡Teresa!... ¡Teresa!...

TER. (Asustada ya.) ¡Ay, Dios mío!... ¿Qué pasa?... (Colócase entre los dos.)

DIMAS Que acaban de abandonar el salón y en dirección al jardin una nube de pollos, que van en busca de su ídolo, para rendirse a sus pies.

TER. (Tranquila.) Ah, vamos... (Con interés.) ¿Fernandito también?

DIMAS No; marchó con su mamá.

BER. (Por último derecha, a paso trotón.) ¡Fff!... ¡Fff!...

SED. (A Teresa.) Ya lo sabes todo. Ahora vámonos. (A Dimas.)

DIMAS Sí; vámonos de aquí, que la nube no ha de tardar en caer. (Este y Sedoso vuelven rápidamente para marchar, coincidiendo con la llegada de Bermúdez, a quien atropellan y hacen caer a tierra.)

TER. ¡Cataplum!... ¡El bólido!...

SED.
DIMAS } ¡Ja, ja, ja!...
TER.

BER. (Levantándose trabajosamente.) ¡Fff!... ¡Fff!...

SED. Usted dispense, señor Bermúdez.

DIMAS Señor Bermúdez, usted dispense...

LOS DOS ¡Ja, ja, ja!... (Los dos marchan, atropellándose cómicamente, por último izquierda.)

BER. (A Teresa.) Yo, por hacerte un favor...

TER. Lo sé todo: Un grupo de pollos que se disponen a caer a mis pies.

BER. Pues si ya lo sabes, no te lo digo. Lástima de carrera. He llegado tarde y con daño. (Llevándose las manos a la parte dolorida.)

TER. (Indecisa.) Es el caso que no sé qué hacer...

BER. Haces lo que quieras. Yo me marcho. (Hacia el fondo.) ¡Fff!... ¡Fff!... (Va a desaparecer por último izquierda y vuelve rápidamente diciendo:) No, no... por aquí. (Ultimo derecha. El mismo juego.) Mejor por aquí... (Hacia segundo derecha. Como antes.) O si no por este otro lado. (Desaparece por el segundo izquierda.)

TER. (Intranquila.) ¿Qué hacer, Dios mío?... Lo mejor será que no me encuentren. Me deslizaré por entre las flores, hasta la casa. Por aquí...

**Música**

(Al intentar marchar Teresa por último izquierda, aparece cortándole el paso el Pollo 1.° Quiere huir por último derecha y el mismo juego el Pollo 2.°, y así sucesivamente aparecerán hasta seis Pollos, en tantas veces como Teresa intente huir de la escena.)

**Hablado**

POLLO 1.° (A Teresa, que habrá quedado en el fondo, y tres de ellos a cada lado, como cerrándola el paso.) Conque, bellísima Teresa, pendiente de sus labios está la felicidad de uno de nosotros.

POLLO 6.° (Alargando el cuello hacia adelante y como en fuerzas para romper a hablar.) ¡Hm!... ¡Eso! (Quedará con la boca abierta después de cada frase.)

TER. Pues mis labios sólo pueden decir a ustedes que a una señorita como yo no se la debe perseguir en cuadrilla. Y han debido ustedes tener en cuenta que papá Andrés es el único autorizado para fallar en este pleito amoroso. (Aparte.) ¿Estaré cometiendo alguna imprudencia?

POLLO 3.° Siempre con la venia de usted, señorita.

POLLO 6.° Con la... ¡hm!... ¡Eso!

TER. Caballeros... ¡Pueden retirarse! (Aparte.) ¿Se marcharán?...

AND. (Por último izquierda, como en busca de su prohijada.) ¡Pero, Teresita!...

TER. (Remedando a Pollo 6.°) ¡Hm!... ¡Eso!

AND. (A los Pollos.) Servidor de ustedes.

POLLO 1.° Admirando estábamos a Teresita. Su graciosa charla me extasía.

POLLO 2.° Es divina.

POLLO 3.° Es angelical.

POLLO 4.° Es encantadora.

POLLO 5.° Es ideal.

POLLO 6.° Es... ¡hm!... ¡Eso!

TER. No es sólo ¡eso! papá; me han exigido, en broma, por supuesto, que entre los seis pretendientes eligiera uno.

AND. (Sorprendido.) ¡Repámpano!...

TER. Y yo les he contestado que únicamente tú puedes decidir en éste tan delicado asunto.

AND. Bueno, señores, vuelvan al salón, que al momento seré con ustedes.

(Los Pollos despídense mímica y ceremoniosamente desapareciendo todos por último derecha. El Pollo 6.° quedará el último, muy embelesado contemplando a Teresa, desapareciendo cómicamente por el mismo término que los otros, al darse cuenta de que ha llamado la atención de Teresa y de Andrés.)

TER. }
AND. } (Por el Pollo 6.°) ¡Ja, ja, ja!...

TER. Si Rosita presenciara todo esto, cómo gozaría, ¿verdad?

AND. (En su recuerdo.) ¡Pobrecita mía!...

TER ¿Por qué no la traes ya, para no separarse nunca más de nosotros?

AND. Ya, que termine este año en el colegio.

(Llegan de por el fondo del jardín, a lo lejos, voces de los Invitados en algazara de alarma. Andrés y Teresa quedan mal impresionados.)

UNOS ¡El salva-vidas!

OTROS ¡La barca!...

TER. (Asustada.) ¡Ay, papá!...

OTROS ¡Que se ahogan!...

AND. ¡Alguien que ha caído al estanque! (Desaparece corriendo por último izquierda.)

TER. (Detrás.) ¡Pobrecitos!... ¿Habrá caído también Fernandito?... (Desaparece.)

BER. (Por último derecha, muy reposadamente y riéndose a carcajadas.) ¡Ja, ja, ja!... (Continúa la algazara den-

tro.) Dimas y el pollo Sedoso, que hacían piruetas sobre la orilla y en presencia de los invitados, han perdido el equilibrio y ¡pataplún! de cabeza al agua... ¡Ja, ja, ja!... ¡Un par de gansos más en el estanque!... (Hacia el fondo, calmoso por la risa.) ¡Ja, ja, ja!... (Prolongando la carcajada desaparece por último izquierda al propio tiempo que cae rápidamente el telón.)

**MUTACION**

## CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. La mesita del fondo sin las bandejas ya. Otra mesita moderna en el centro de la escena, sobre la que habrá algún periódico ilustrado y un timbre. La acción de este cuadro comienza en las primeras horas de una tarde serena, con cielo azul y despejado. Sol espléndido en el jardín. Del cuadro anterior han transcurrido pocos días.

—

(Alzase el telón y aparece PATRICIO cantando a capricho cualquier estribillo o canción popular a la vez que pasa el plumero a los muebles.)

TER. (Por la izquierda de la galería, con flores en la mano y un caprichoso «buqué» prendido al pecho. Viene del jardín muy risueña; pero al ver a Patricio cambia bruscamente su cara de expresión y dice imperativa.) Pero, ¿todavía así?...

PAT. No es culpa mía, señorita; la tiene el maldito polvo que es muy rebelde. Lo echo de la mesa y se posa sobre las sillas. ¿Que lo echo de las sillas?... Pues vuelve a posarse sobre la mesa. Y así no es posible terminar tan pronto como desea la señorita.

TER. Bueno, bueno. Es preciso repasar inmediatamente esta habitación. ¿Sabe usted? Y si necesita quien le ayude, dígalo; que Carmen seguramente estará mano sobre mano.

PAT. No sé qué harán las manos de Carmen, pero...

TER. ¡Silencio! (Imperiosa.) ¡Vaya con el irrespetuoso!... Toda la fuerza que se le escapa por la lengua, debería usted emplearla en el plu-

mero, para agitarle con más velocidad! (Viendo que Patricio continúa inmóvil.) ¿Qué hace usted parado como un bobalicón?

PAT. Atendiendo a la señorita, para no ser desatento. Pero ahora verá la señorita. Fíjese en el movimiento... (Efectivamente, mueve el plumero exageradamente, mientras que Teresa desaparece por la segunda izquierda. Patricio, creyéndola presente aún, dice:) El polvo, para que se marche y no vuelva hay que echarle así: ¡a golpes!... (Agita vertiginosamente el plumero en todas direcciones, y ahora, blandiéndole al aire.) ¡Fuera de aquí, so cochino!... ¡Así!... ¡A golpes!... ¡A...! (Pierde el equilibrio y cae al suelo. Condolido.) ¡Ah!... ¡A golpes!... (Levántase con gesto de dolor, llevando la mano a la parte dolorida, que será la posterior.) Menos mal que las narices las llevo aquí... (Echándose mano a ellas.) ¡Vaya una caída!... Y no me he debido dar en el hueso dulce; porque el golpe ha sido bien amargo...

TER. (Por la segunda izquierda, sin flores en la mano. A Patricio.) Qué; ¿consiguió usted por fin ahuyentar el polvo?

PAT. (Afirmando con la cabeza.) A fuerza de golpes. Vea la señorita si quedó a su gusto.

TER. (Después de examinar la madera de algunos muebles.) Está bien. Ahora póngase a las órdenes de mi papá. (Enérgica.) ¡Pero inmediatamente!

PAT. ¡Al galope!... ¡Marchen!... (Trotando cómicamente, montado sobre el palo del plumero, desaparece por la segunda izquierda.)

TER. (Furiosa.) ¡Insolente! (Paseando muy nerviosa.) ¡Vaya, vaya con la servidumbre!... Está imposible. Y gracias a mi carácter. Si no, ¿que sería de esta casa?... Satisfecho y muy satisfecho puede estar el hombre que merezca mi mano...

TOMÁS (Por derecha de la galería, misterioso. Al ver a Teresa decídese a llamarla en voz baja.) ¡Señorita!...

TER. Pase, Tomás.

TOMÁS (Entrando.) ¡Ssss!... No hable fuerte, que el recado que traigo es reservado para la señorita.

TER. ¿Para mí?...

TOMÁS (Entregándole una carta que lleva oculta.) Creo que sí.

TER. (Recibiéndola y leyendo el sobre.) Es verdad...

TOMÁS ¿Manda algo la señorita?

TER. Nada, Tomás. Y muchas gracias.

TOMÁS Soy un fiel servidor de la casa, señorita...

(Desaparece por donde apareció.)

TER. (Oliendo el sobre.) Esto me huele a declaración amorosa .. Veamos... (Rasga el sobre y lee en alta voz:) «Mi adorada Teresita: Con todo respeto me dirijo a usted por primera vez, para anunciarla que esta misma tarde visitará mi mamá a la señora de Zurbano, para tratar confidencialmente de algo que tanto a usted como a mí nos interesa. Besa sus pies este su afectísimo amigo y admirador, Fernando Zaldívar.» (Suspirando.) Vamos, hombre, ya se decidió... Lo malo es que esta circunstancia viene a complicar más mi situación con respecto de la viuda de Zaldivar y mis papás...

FEL. (Por la primera izquierda, muy abatida y con marcado sello de sufrimiento.) ¿Ah, eres tú, Teresita?

TER. (Guarda la carta. Acudiendo cariñosísima.) Sí, mamá. ¿Estás mejor? (La besa.)

FEL. Sí, mi vida...

TER. En cuanto pongas un poquito de tu parte, mejorarás del todo; que a las enfermedades también hay que ayudarlas. (Ayudándola cariñosísima.) Ven, mamá... Siéntate, que quiero revelarte un secretillo...

(Felisa siéntase junto a la mesita del centro.)

FEL. Antes de todo eso: ¿No ha estado hoy mi amiguita Concha?

TER. No, mamá; pero viene esta tarde.

FEL. ¿Cómo lo sabes?

TER. Porque.... mira, lee esta carta. (Se la entrega y Felisa lee para sí.)

FEL. (Después de haberla leido.) ¿Y este era el secreto? (Le devuelve la carta sonriente.)

TER. ¿Verdad que tiene gracia?

FEL. No me ha sorprendido: lo esperaba.

TER. Oye, mamá... y perdóname la curiosidad: ¿Tienes formado ya juicio concreto acerca de lo qúe trata esta carta?..

FEL. No me seas impaciente...

TER. Bien, mamá. Pero no te enfadas por eso, ¿verdad? (La besa.)

FEL. No. Además, si tú le quieres y has de ser feliz...

TER. ¡Ay, mamá, qué buena eres!... (La acaricia.) ¿Con qué podré pagaros...?

FEL. Queriéndoos mucho. Lo demás está saldado. Si tan fácil fuera el solucionar éste sufrimiento moral que me consume...

TER. Porque quieres, mamá. Te has propuesto no desechar esas dudas, que después de todo son infundadas, y...

FEL. (Levántase contrariada.) ¡Tú también como todos!...

TER. No te enfades, mamá... Ya ves que papá Andrés hace todo lo posible por alejar de ti esas sospechas... Se está haciendo hasta insociable, inclusive.

FEL. Pues yo contra todos vosotros. Mi vida entera diera por aclarar la verdad, por descrubrir a la infame que trata... es decir, que me ha robado ya el cariño de mi Andrés.

AND. (Por la segunda izquierda, escuchando las últimas frases de Felisa.) El cariño de tu Andrés nadie te lo ha robado. Sólo a ti pertenece.

TER. Papá...

FEL. Si lo sé... pero.. (Decidida y resueltamente.) ¡Perdóname estas dudas, que son mi constante martirio!

TER. ¡Pobre mamá Felisa!... ¡Cuánto sufre!...

AND. Y hace sufrir a los demás. Pero yo nada puedo remediar. Está obsesionada; tiene la monomanía de los celos, tan infundadamente, que...

TER. No te disgustes, papá... Por lo mismo que las sospechas de mamá son infundadas, día llegará en que esas dudas se disipen y otra vez reinará la alegría en esta casa. Pero entre tanto hacedme el favor de no disgustaros.

AND. Si al menos pudieras decirme ésta o aquella mujer te codicia con sus miradas, a tal o a cual señora distingues con tus halagos...

FEL. Si yo tuviera esa certeza no sufriría tanto.

AND. Entonces...

TER. Pues mira si yo pudiera averiguar... Una chiquilla soy, pero me convertiría en una leona contra la causante de todos vuestros

disgustos. Ea, y no hablemos más de esto. (A Felisa.) Tú, a tranquilizarte. (La besa.) Y tú, (A Andrés.) a ser bueno. (Le besa.)

AND. (A Felisa.) Voy al jardín. (Vase izquierda galería.)

TER. ¿Vamos, mamá?... Te conviene pasear.

FEL. No tengo ganas. Voy a leer un ratito. ¿Quedas aquí?

TER. Para avisarte en cuanto llegue tu amiguita Concha.

FEL. Sí; avísame inmediatamente que llegue.

TER. Ya no tardará. (Felisa desaparece por la primera izquierda. Teresa, en cuanto queda sola, dice contrariada.) ¡Qué disgustos y qué disgustos, Dios mío!... Claro, con todas estas cosas la perjudicada soy yo, que estoy perdiendo todo mi buen humor. Ni gusto me queda ya para arreglarme... (Mirándose al espejo.) Y vaya si es lástima, con lo esbelta que soy y la alegría que tengo en la cara...

TOMÁS (Sorprendiéndola, por la derecha de la galería.) Señorita...

TER ¿La señora viuda de Zaldívar acaso?...

TOMÁS El señor Bermúdez.

TER. Que pase. (Tomás vase. Teresa, volviendo ante el espejo.) Estoy hecha un figurín con este vestido... Como que está a la última y confeccionado por la mejor modista parisién... Pues, ¿y el tocado de mi cabecita?... ¿Deja algo que desear?... ¡Ay, Fernandito, Fernandito!... Ya sabes en quién has puesto tus ojos...

BER. (Por la derecha. Entrando.) ¡Hola, encantadora muñeca!...

TER. Vamos, vamos, señor Bermúdez. Ya es hora de que se le vea a usted por esta casa.

BER. (Consultando su reloj.) Las tres. Qué, ¿habéis comido ya?

TER. Sí, señor.

BER. Entonces sí que he llegado tarde. ¡Caramba, qué lástima!

TER. Eso ha dicho papá:—Lástima que hoy no nos acompañe a comer el amigo Bermúdez...

BER. Con eso de tener que acudir a tanto convite... Pero no te disgustes, que mañana vendré más temprano.

(SEDOSO y DIMAS aparecen por la derecha de la galería, muy decididos y tarareando un pasodoble a capricho, a compás del que marcharán en evoluciones por la escena y alrededor de Teresa y Bermúdez, de pie en el centro.)

TER. ¡Pero Sedoso!... ¡Dimas!... (Estos, lejos de atender, avivan el paso. Teresa echa tras ellos.)

BER. (Tras de Teresa.) ¡Se han vuelto locos!... (Al ver que no cesan en la marcha, dice fatigado a la par que se sienta.) ¡Ellos pararán! ¡Fff...! ¡Fff...!

SED. / DIMAS (Páranse en el centro de la escena, y, adoptando una postura de bailarina profesional, con la punta del pie derecho apoyada en el suelo, dicen a duo y como final a su marcha:) ¡Larará, larará!

TER. Efectivamente: tú estás loco, Sedoso.

BER. El chapuzón de la otra tarde en el estanque de los gansos, le trastornó el juicio.

SED. ¡Qué congoja de hombre!...

DIMAS ¿Y papá Andrés?

TER. En el jardín está.

BER. Avísale que vengo dispuesto a jugarle la merienda.

SED. Sí, que el pobrecito no ha comido desde hace ya dos horas, y se desmaya.

BER. Avísale, Teresita.

TER. Le avisaré; pero me parece que papá no está de humor para juegos.

DIMAS ¿Pasa algo grave?

TER. Mamá Felisa está delicadita, y, claro, papá Andrés anda preocupadísimo y sin humor para nada.

BER. Siendo así, desisto de mi reto.

SED. Bien desistido, señor Bermúdez.

DIMAS Soy de la misma opinión.

TER. Como ustedes gusten. Sin embargo, le diré que han estado a verle...

BER. Yo, hasta mañana ya no vuelvo. (Levántase y se marcha hacia el fondo.)

DIMAS (Aparte.) Este mal humor de Andrés, de seguro se lo ha proporcionado la viudita... Yo, ya le advertí...

SED. Ea, pues, Teresita: hasta mañana, y que mamá se mejore.

TER. Muchas gracias.

DIMAS Adiós.

BER. Dile a papá Andrés que mañana, a la hora de la comida, vendré a ver cómo se encuentra de humor.

TER. Se lo diré. Ustedes lo pasen bien. (Vanse los tres por derecha de la galería. Teresa vuelve a la escena. Apenada.) ¡Ay, Dios mío!... De poco tiempo acá no es conocida esta casa... ¡Qué congoja!, como dice Sedoso.

TOMÁS (Desde la galería.) Señorita...

TER. ¿Quién es?

TOMÁS La señora viuda de Zaldívar...

TER. Que pase. (Tomás vase y Teresa, indecisa.) No sé qué hacer... Pero si me da miedo el encontrarme frente a frente con esa señora... No, no; avisaré a mamá... (Desaparece por la primera izquierda.)

CONCHA (Por la derecha de la galería, como despidiendo al criado.) Gracias, Tomás. (Entrando y sorprendida al verse sola.) Muy bien... Magnífico recibimiento el que me hacen... Y Andrés, ¿estará en casa?... Muy aficionado es a las flores... (Llegando hasta asomarse a la galería.) Justo, en el jardín está. Ya que Felisa no sale a recibirme, iré a saludar a su esposo... (Vase por la izquierda de la galería.)

TER. (Por la primera izquierda, muy risueña y a saltitos juguetones, como para ocultar sus aprensiones contra Concha.) Ahora sale mamá Feli... (Brusca transición al observar que Concha no está.) Calla... Pero si no está... (Inocentemente mira detrás del piano, debajo de la mesa y hasta de las sillas.) ¿Se habrá marchado ofendida por no haberla recibido?... (Asómase a la galería.) ¡San Antonio me ilumine!... ¿Otra vez con papá en el jardín?... ¡Ay, si mamá Felisa acierta a salir y les sorprende!... (Decidida.) Yo debo evitar en lo posible... (Desaparece por la izquierda de la galería.)

FEL. (Por la primera izquierda. Como hablando a Concha que la estuviera esperando.) Perdona, chica... (Viendo que no está.) Ah, vamos, ha sido una broma de esa locuela... Claro, y ha huído, para que yo no la sorprenda... (Llamando.) ¡Teresa!... (Hacia la segunda izquierda.) ¡Teresita!... (Vuelve al centro.) ¡Ven, chiquilla, que no he de regañarte! (Toca el timbre y siéntase. Por

Teresa.) ¡Qué diablillo de muñeca!... Hasta sus travesuras me distraen.

PAT. (Por la segunda izquierda.) ¿Ha llamado la señora?

FEL. Diga usted a la señorita Teresa que salga.

PAT. Señora, aseguraría que la señorita Teresa está en el jardín. ¿Quiere la señora que la llame?

FEL. No; yo misma iré... (Se levanta y dirige hacia la galería.)

PAT. Está bien. (Vase por donde apareció.)

CONCHA (Por izquierda de la galería, acompañada de Teresa. Prende flores al pecho. Teresa lleva algunas también en la mano. Al ver a Felisa corre a su encuentro.) ¡Hola, hijita!... ¿Cómo estás? (Se abrazan y besan.)

TER. (Aparte.) ¡El abrazo de Judas!

FEL. Parece que no estoy peor. En busca tuya iba. Salí y no te encontré...

TER. (A la defensa.) Ha sido mía la culpa, mamá. En tanto que tú salías he invitado a Concha a ir conmigo al jardín. La gustan tanto las flores... Ven, que prenda estas a tu pecho, que para ti las traigo. (Lo hace.) ¡Qué guapa estás. (La besa y dice aparte.) Que Concha no se entere de la carta de Fernando, mamá. (Alto.) Y ahora, con tu permiso, os dejo un momento, por si teneis que comunicaros algo que yo no deba escuchar. (A Concha.) Señora...

CONCHA Hasta pronto, Teresita.

TER. Antes de que usted se marche saldré a despedirla. (Hacia la primera izquierda. Aparte.) ¡Qué situación tan difícil, Dios mío!... (Desaparece por el término indicado.)

FEL. Siéntate, Conchita. (Las dos se sientan a la mesita del centro.)

CONCHA ¿Qué me cuentas?

FEL. Que estas dudas que tanto me mortifican morirán ya conmigo.

(Mal efecto en Concha.)

CONCHA Vaya, por Dios.... (Como para cambiar de conversación.) Y de Rosita, ¿has tenido noticias recientes?

FEL. Ayer precisamente hubo carta.

CONCHA Me alegro.

FEL. Y si vieras los deseos que tengo de que esté ya en mi compañía... Aunque también Teresita es muy buena.

CONCHA Respecto de ella precisamente quiero hablarte. Puedes suponerte de lo que se trata, si te digo que el primer interesado en este asunto es mi hijo Fernando.

FEL. (Sonriente.) Sí que adivino... Y con ello me das una alegría inmensa, porque así estrecharemos más nuestra antigua amistad.

(Teresa habrá salido de la primera izquierda, para escuchar, y pasa cautelosamente a la segunda.)

CONCHA Por eso vengo a consultarlo, no a la protectora de Teresita, sino a mi amiga del alma.

FEL. Por mi parte no han de fracasar tus deseos.

CONCHA Muchas gracias. En ti confío.

FEL. Ahora bien, la voluntad de mi esposo... Y mira, puesto que está en casa, mejor es que a presencia suya consultemos... (Toca el timbre.)

CONCHA ¿No será algo violento?...

FEL. Si se tratara de otra persona... ¿pero de ti?...

PAT. (Por la segunda izquierda, a la vez que TERESA por la primera.) Señora...

FEL. El señor está en el jardín. Dígale que suba.

(Patricio intenta ir hacia la galería.)

TER. Yo le llamaré. (A Patricio.) Retírese.

(Patricio vase.)

FEL. Pero, ¿estabas ahí?...

TER. Acabo de salir. Como sentí llamar... (Desde la galería.) ¡Papá!... ¡Papaíto!... (A la vez que con la mano.) Ven, que mamá te llama. Pero pronto.

FEL. ¡Pero, niña!...

TER. (Volviendo a la escena.) Ya sube. (Aparte.) Temblando estoy de que llegue el momento decisivo. (Vase por la primera izquierda.)

AND. (Por la izquierda de la galería, aceleradamente.) ¿Qué me quieres?... (Reparando.) Felices, Conchita... (Se dan la mano.)

CONCHA Hola, Andrés...

AND. ¿Y Fernandito? (Siéntase.)

CONCHA En la biblioteca quedó.

AND. (A Felisa.) Chica, he llegado sin alientos... Demonio de Teresita... (A Concha.) ¿Sabes?...

Como Felisa está delicada, y esa nerviosilla me ha llamado con tanta urgencia, pues creí... qué sé yo... todo menos que tú estuvieras aquí.

FEL. Pues te he llamado, porque Concha desea consultar acerca del porvenir de nuestra prohijada Teresa y su hijo Fernando.

AND. Ah, vamos, sí... Por mi parte, salvo el que Teresita no se oponga, doy previamente mi conformidad, sin perjuicio de algunas modificaciones que en su día habrían de concretarse.

CONCHA Así, pues, en mi próxima visita...

AND. Sí; esta misma tarde hablaremos a Teresita.

CONCHA Unas horas más de impaciencia para el pobre Fernando, pero ¿qué hacer?...

FEL. ¿Qué hacer?... Evitarle esa impaciencia; consultar ahora mismo a Teresita. (Levántase.)

CONCHA (Poniéndose en pie a la vez que Andrés.) Eso sí que no, amiga Felisa. A presencia mía de ninguna manera.

FEL. ¿Esperas entonces en el jardín?

CONCHA Mejor allí, entre las flores. (Marcha hasta la galería, y una vez allí.) Y terminada vuestra consulta...

FEL. Acudirá Andrés para comunicarte el resultado.

CONCHA Magnífica idea. (Después de mirar intencionadamente a Andrés, y éste corresponderle, vase izquierda galería.)

FEL. (Desde la primera izquierda.) ¡Teresa!

TER. (Dentro.) ¡Mamá! (Felisa vuelve al lado de Andrés. Aparece Teresa por la primera izquierda y dice aparte.) Llegó el momento para mí tan temido... ¡Dios mío! ¿qué hacer?... (Alto.) Aquí estoy, mamá.

AND. Acércate.

TER. (Fingiendo temor.) ¿Vais a regañarme?

FEL. No, mujer. Acércate.

TER. (Aproximándose. Aparte.) Me figuro de lo que se trata. (Alto, colocándose entre los dos.) Ya estoy con vosotros.

AND. Vamos a ver, Teresita.

TER. Diga usted, señor.

AND. ¿Ha pasado por tu imaginación el que la mujer ha nacido para casarse?

TER. Eso quiere decir que me teneis destinado un novio formal... ¿No es eso?

FEL. Lo has adivinado.

AND. Esto por nuestra parte. Ahora falta tu voluntad.

TER. Mi voluntad es la vuestra; porque supongo que al tratarse de mi felicidad habreis elegido para esposo a un hombre digno de mí, al menos que hayais olvidado que ostento vuestro apellido.

FEL. Digno de ti es.

TER. ¿Quién, quién es el elegido?...

AND. Fernandito Zaldívar.

FEL Hijo de mi amiguita Concha.

TER. Conque... Fernando...

AND. Qué, ¿no te agrada el pretendiente?

TER. Y yo que había decidido el no separarme nunca ya de vuestro lado...

AND. No es cosa de que repentices tu respuesta. Es asunto más que delicado, y debes consultarlo a ti misma. (A Felisa.) Dejémosla sola unos instantes. (Felisa marca mutis hacia la primera izquierda y Andrés hacia la segunda. Ambos muy pausadamente.)

TER. (Aparte, muy preocupada.) ¿Qué hacer, Virgen mía?... ¿Cómo les confieso que esa mala amiga...! Sería matar a mamá Felisa, ¡y eso sí que no!...

FEL. (Desde la puerta.) Y decide pronto, Teresita.

TER. (Aparte.) Por otra parte....

AND. (Desde la puerta.) Ha de ser esta misma tarde. (Mientras que Felisa y Andrés van a desaparecer por su puerta respectiva.)

TER. (En su terrible lucha moral pásase las manos por la frente, y haciendo un esfuerzo supremo, dice con enérgica decisión.) Pues bien. (Felisa y Andrés vuelven a la escena.)

FEL. (Con marcada alegría.) ¿Por fin?...

AND. (Idem.) ¿Ya?

TER. Sí. Escuchad una historia, que aunque sencilla, es de sumo interés para vosotros. (Felisa y Andrés se aproximan, colocándose uno a cada lado de Teresa.) En ella vereis reflejada mi respuesta. (Muy atentos y sorprendidos Andrés y Felisa,

**procurando reflejar en su rostro la impresión que les causa las frases de Teresa. La orquesta preludiará un número descriptivo hasta el final de la obra.)** Bajo el purísimo azul del cielo, bañado al sol, hay un paraje delicioso que, más que frondoso jardín es envidiado paraíso, de cuyos encantos disfrutaba un feliz matrimonio, modelo de virtudes, ejemplo de amores. ¡Benditos amores, que a su paso por aquél jardín inclinábanse todas las flores, para ofrecerles sus más delicados aromas! El enjambre de variados pajarillos que de continuo bullían en la floresta saludábanles con sus cánticos más armoniosos, y hasta las campanas de la población solían coincidir con su voltear vertiginoso, lanzando al viento sus alegres sones, en señal de fiesta. Y todo esto junto: luz, aroma, trinos y voltear de campanas formaban majestuoso concierto que recordaba la grandeza de un sábado de Gloria. (PAUSA.) En aquella tan dulce mansión reinaron por largo tiempo paz, amor y alegría, sin que nadie adivinara que entre aquellas carcajadas de contento y armonía resonaban, confundidas, otras de envidia y de celos.

FEL. Pero, ¡Teresa!...

AND. ¿A dónde vas a parar?

TER. Déjame, papá; que habla la mujercita seria ya y formal. Sí, carcajadas de envidia y de celos... Pero ya descubrí de qué pecho partían. No hace muchos días se reveló, ignorando ella mi presencia...

AND. ¡Basta, Teresa, basta!...

FEL. Sigue, Teresa, sigue; que sí que es interesante la historia.

TER. Una de aquellas tardes de orgía y solaz en la casa, mientras las parejas bailaban al ritmo de un vals en el salón, hubo un hombre, el esposo de aquella santa señora, que, sin duda en busca de un paraje más tranquilo, huyó al jardín, inocente de lo que en él le aguardaba. Por entre los apretados grupos de arbustos y flores, al acecho de aquél esposo, deslizábase en silencio una sierpe de fauces brebajosas, que en forma de mujer

salió a su encuentro y cortóle el paso, codiciando su amor. (Concha aparece muy cautelosa por la izquierda de la galería.) Aquella sierpe respiraba vahos venenosos, formándose con ellos una nube negra... muy negra, que extendiéndose y haciéndose más densa a cada respiración, apagando iba la luz del sol; (Baja la luz.) marchitando la fragancia de las flores y robándolas su aroma; ahogando el trino de los pajaritos (Dejan de cantar.) y alejando el eco festivo de las campanas. (Dejan de tocar. Teresa baja su voz, revistiendo de misterio la situación. Concha entra sigilosa y como amedrentada. La luz del jardín muere por completo.)

CONCHA (Empujada por su conciencia, arrodíllase ante Felisa y dice, arrepentida.) ¡Perdón, Felisa, perdón!...

FEL. (Acudiendo compasiva.) ¡Concha!...

TER. (Interponiéndose.) ¡No, mamá, no!.. ¡Despréciala! ¡Esa es la serpiente ponzoñoza que con sus vahos venenosos formó la nube negra que ha empañado el cielo de vuestra dicha! (Cogiendo a Concha por un brazo.) ¡Infame!... ¡Deja que el sol puro y limpio bese nuestras frentes; que las flores embriaguen el ambiente con sus perfumes; que los pájaros inunden el espacio con sus trinos; que el eco de las campanas llegue a esta santa morada!... ¡Deja que todo ese misterioso concierto llegue hasta nosotros y que se filtre en nuestras almas!... (La suelta enérgicamente, y Concha, acobardada, marchará hacia la derecha de la galería. Felisa y Andrés, separadamente y anonadados, habrán caído sobre un asiento próximo. Teresa, que habrá llegado hasta la galería echando a Concha, dice en actitud arrogante, cuando Concha haya desaparecido.) ¡Así!... (Vuelve a la escena y se dirige a Felisa y Andrés. Cariñosa y muy contenta.) ¡Papá!... ¡Mamá!... ¡Despertad, que ya se disipó la nube! (Felisa y Andrés acuden a Teresa. La luz vuelve suavemente.) ¡Las flores han vuelto ya a la vida, perfumando el espacio; los pájaros entonan sus cánticos armoniosos; (Cantan.) las campanas anuncian su resurrección!... (Voltean.) ¡Mirad, mirad como el dorado sol brilla ya con todo su esplendor!... (Luz fuerte en el jardín.) Y pues que todo nos brinda ya con su nueva

vida: aroma, luz y alegría, ¡saludémosles con un tierno abrazo!... ¡Recibámosles con una salva de besos!... ¡¡Besos de amor y de paz!! (**Abrázales tierna y amorosamente, mientras las campanas suenan a todo voltear. Fuerte en la orquesta. Cuadro y**)

TELÓN

# OBRAS DEL MISMO AUTOR

*El lobato.* Estrenada en el teatro de Novedades, con música de los maestros San Felipe y Vela. En colaboración.

*El perro del molino.* En Novedades y en colaboración.

*El fenómeno.* Idem íd. con música de los maestros San Felipe y Vela.

*Eslabón de sangre.* Idem íd., en colaboración. Música de los maestros San Felipe y Vela.

*Justicia baturra.* Idem íd., con música de los mismos maestros y también en colaboración.

*Maravillas del progreso.* Idem íd., con música de los mismos maestros y también en colaboración.

*Espinilla.* Idem íd., con música del maestro Francisco A. de San Felipe. En colaboración.

*Las cantineras.* Idem íd., con música del mismo maestro. En colaboración.

*Flora, la viuda verde,* parodia de *Dora, la viuda alegre,* con música de los maestros San Felipe y Vela. En colaboración.

*La bomba del Retiro.* Idem íd., con música del maestro Vela. En colaboracion.

*A orillas del Ebro.* Idem íd., música del maestro Alvarez. En colaboración.

*Juanico Zanorio.* Caricatura baturra del drama titulado *Don Juan Tenorio.*

*Hace falta una mujer.* Música del maestro Marquina.

*En busca de mujer.* Entremés. Arreglo de la anterior.

*La Famosa.* Comedia lírica. Música del maestro Rafael Millán.

Precio: UNA peseta